

via de la tormenta, se atascaron muchos cañones, de los que en todo se perdieron hasta unos quince. Fueron cogidos prisioneros el general Odonjú y el coronel Menchaca, siendo bastantes los muertos.

Retírase Blake á Botorríta.

Retiráronse despues los españoles sin particular molestia, uniéndose en Botorríta á la division de Areizaga, que lastimosamente no tomó parte en la accion. Ignoramos las razones que asistieron á Don Joaquin Blake para tenerla alejada del campo de batalla. Si fué con intento de buscar en ella refugio en caso de derrota, lo mismo le hubiera encontrado teniéndola mas cerca y á su vista, con la diferencia de que empleados oportunamente sus soldados al desconcertarse la derecha, muy otro hubiera sido el éxito de la refriega, bien disputada por nuestra parte, recientes todavía los laureles de Alcañiz, y desasosegados los franceses con la terrible imágen de Zaragoza, que á la espalda aguardaba silenciosa su libertad.

El general Suchet volvió por la noche á aquella ciudad, mandando al general Laval que de Torrero caminase á amenazar la retaguardia de los españoles. Permaneció Don Joaquin Blake el 16 en Botorríta, resuelto á aguardar á los franceses: pudiera haberle costado caro semejante determinacion, si el general Laval, descarriado por sus guias, no se hubiese retardado en su marcha. Admiróse Suchet al saber que Blake, aunque derrotado, se mantenía en Botorríta, de cuyo punto no se hubiera tan pronto movido si el amo de la casa donde almorzó Laval

no le hubiese avisado de la marcha de este. Así el patriotismo de un individuo preservó quizás al ejército español de un nuevo contratiempo.

Advertido Blake abrevió su retirada, sin que por eso hubiese ántes habido ningun empeñado choque. Siguióle Suchet el 17 hasta la Puebla de Alborton, y el 18 ámbos ejércitos se encontraron en Belchite. No era el de Blake mas numeroso que en Maria, pues si bien por una parte se le unió la division de Areizaga y un batallon del regimiento de Gramada, procedente de Lérida, por otra habíase perdido en la accion mucha gente entre muertos y extraviados, y separádose el cuerpo franco de Don Ramon Gayan. Ademas, la disposicion de los ánimos era diversa, decaidos con la desgracia. Lo contrario sucedia á los franceses, que recobrado su antiguo aliento y contando casi las mismas fuerzas, podian confiadamente ponerse al riesgo de nuevos combates.

Retírase de Botorríta.

Está Belchite situado en la pendiente de unas alturas que le circuyen de todos lados, excepto por el frente y camino de Zaragoza, en donde yacen olivares y hermosas vegas que riegan las aguas de la Cuba ó pantano de Almonacid. Don Joaquin Blake puso su derecha en el Calvario, colina en que se respalda Belchite: su centro en Santa Bárbara, punto situado en el mismo pueblo, habiendo prolongado su izquierda hasta la ermita de nuestra Señora del Pueyo. En algunas partes formaba el ejército tres líneas. Guarneciéronse los olivares con tira-

Batalla de Belchite.

dores, y se apostó la caballería camino de Zaragoza. Aparecieron los franceses por las alturas de la Puebla de Alorton, atacando principalmente nuestra izquierda la division del general Musnier. Amagó de léjos la derecha el general Habert, y tropas ligeras entretuvieron el centro con varias escaramuzas. A él se acogieron luego nuestros soldados de la izquierda, agrupándose alrededor de Belchite y Santa Bárbara, lo que no dejó ya de causar cierta confusion. Sin embargo, nuestros fuegos respondieron bien al principio á los de los contrarios, y por todas partes se manifestaban al ménos deseos de pelear honradamente. Mas á poco, incendiándose dos ó tres granadas españolas, y cayendo una del enemigo en medio de un regimiento, espantáronse unos, cundió el miedo á otros, y terror pánico se extendió á todas las filas, siendo arrastrados en el remolino, mal de su grado, aun los mas valerosos. Solos quedaron en medio de la posicion los generales Blake, Lazan y Roca, con algunos oficiales: los demas casi todos huyeron ó fueron atropellados. Sentimos, por ignorarlo, no estampar aquí para eterno baldon el nombre de los causadores de tamaña afrenta. Como la dispersion ocurrió al comenzarse la refriega, pocos fueron los muertos y pocos los prisioneros, ayudando á los cobardes el conocimiento del terreno. Perdiéronse nueve ó diez cañones que quedaban despues de la batalla de Maria, y perdióse sobre todo el fruto de muchos meses de trabajos, afanes y preparativos.

Aunque es cierto que no fué Don Joaquin Blake quien dió inmedita ocasion á la derrota, censuróse con razon en aquel general la extremada confianza de aventurar una segunda accion tres dias despues de la pérdida de la de Maria, debiendo temer que tropas nuevas como las suyas no podian haber olvidado tan pronto tan reciente y grave desgracia.

Los franceses avanzaron el mismo 18 á Alcañiz. Los españoles se retiraron en mas ó ménos desorden á puntos diversos: la division aragonesa de Lazan á Tortosa de donde habia salido, la de Valencia á Morella y San Mateo: acompañaron á ambas varios de los nuevos refuerzos, algunos tiraron á otros lados. Tambien repartiendo en columnas su ejército el general frances, dirigió una la vuelta de Tortosa, otra del lado de Morella, y apostó al general Musnier en Alcañiz y orillas del Guádalope. En cuanto á él, despues de pasar en persona el Ebro por Caspe, de reconocer á Mequinenza y de recuperar á Monzon, volvió á Zaragoza, habiendo dejado de observacion en la línea del Cinca al general Habert.

Ganada la batalla de Belchite, si tal nombre merece, y despejada la tierra, figuróse Suchet que seria árbitro de entregarse descansadamente al cuidado interior de su provincia. En breve se desengañó, porque animados los naturales al recibo de las noticias de otras partes, y engrosándose las guerrillas y cuerpos francos con los dispersos del ejército vencido, apareció la insurreccion, como ve-

Resulta de
astrosas de
la batalla.

rémós despues, mas formidable que ántes, encarni-
zándose la guerra de un modo desusado.

Desde Tortosa volvió el general Blake la vista al
norte de Cataluña, y en especial la fijó en Gerona,
de cuyo sitio y anexas operaciones suspenderémos
hablar hasta el libro próximo, por no dividir en tro-
zos hecho tan memorable. En lo demas de aquel
principado continuaron tropas destacadas, somate-
nes y partidas incomodando al enemigo, pero de
sus esfuerzos no se recogió abundante fruto faltan-
do en aquellas lides el debido órden y concierto.

Tampoco cesaban las correspondencias y tratos
con Barcelona, y fué notable y de tristes resultas
lo que ocurrió en mayo. Tramábase ganar la pla-
za por sorpresa. El general interino del principado
marques de Coupigny se entendia con varios habi-
tantes, debiendo una division suya entrar el 16 á
hurtadillas y por la noche en la ciudad, al mismo
tiempo que del lado de la marina divirtiesen fuer-
zas navales á los franceses. Mas avisados estos,
frustraron la tentativa, arrestando á varios de los
conspiradores que el 3 de junio pagaron pública-
mente su arrojo con la vida. Entre ellos reportado
y con firmeza respondió al interrogatorio que pre-
cedió al suplicio el doctor Pou de la universidad
de Cerbera: no ménos atrevido se mostró un mozo
del comercio llamado Juan Massana, quien ofendi-
do de la palabra traidor con que le apellidó el ge-
neral frances, replicóle: „El traidor es V. E. que con
„capa de amistad se ha apoderado de nuestras for-

Pasa Blake á
Cataluña.

Conspiracion
de Barcelona.

Suplicio de al-
gunos patro-
tas.

„talezas.” Recompensó el patíbulo tamaño brio.

Habia alterado al gobierno de José la excursion
de Blake en Aragon á punto de pedir á Saint-Cyr
que de Cataluña cayese sobre la retaguardia del
general español. Graves razones le asistian para
tal cuidado, pues ademas de las inmediatas resultas
de la campaña, temia el influjo que podia esta ejer-
cer en el mediodia de España, donde el estado de
cosas cada dia presagiaba extensas é importantes
operaciones militares, por lo cual será bien que vol-
viendo atras relatemos lo que por allí pasaba.

Despues de la batalla de Medellin habia sentado
el mariscal Victor sus reales en Mérida, ciudad cé-
lebre por los restos de antigüedades que aun con-
serva, y desde la cual situada en feraz terreno se
podia facilmente observar la plaza de Badajoz, y
tener en respeto las reliquias del ejército de Don
Gregorio de la Cuesta. Para mayor seguridad de
sus cuarteles fortificó el mariscal frances la casa
del *Conventual*, residencia hoy de un provisor de
la órden de Santiago, y ántes parte de una fortale-
za edificada por los romanos, divisándose todavia
del lado de Guadiana, en el lugar llamado el Mi-
rador, un murallon de fábrica portentosa. En lo in-
terior establecieron los franceses un hospital y al-
macenaron muchos bastimentos.

De Mérida destacaron los enemigos á Badajoz
algunas tropas é intimaron la rendicion á la plaza,
confiados en el tórro que habia infundido la jorna-
da de Medellin y tambien en secretos tratos. Salió

Sucesos del
mediodia de
España.

Mariscal
Victor.

Patriotismo
de Extremu-
ra.